

Caja Sobres 10930
Caja 704 n.º 15684
MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

LA DIMISIÓN DEL DIABLO.

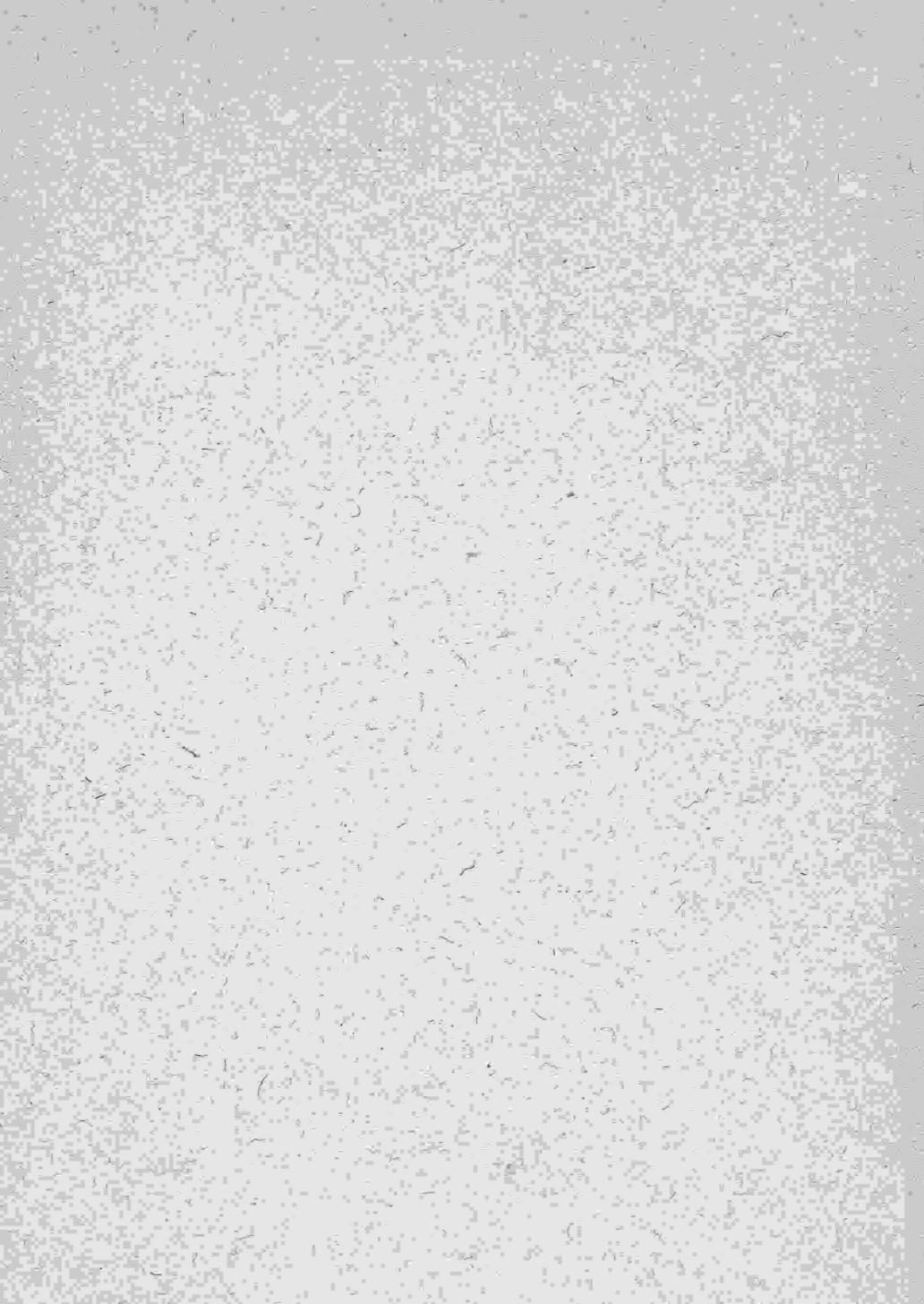
¡AMAR LA MUERTE!
LA PARTIDA DE BAUTISMO.—¡EL LLANTO!
¡POLONIA!—Á LA LUNA.

*Poésias leídas en el Ateneo de Madrid en la velada
del 15 de Marzo de 1884.*

CUARTA EDICIÓN.

MADRID:
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ.
CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 2.

—
1884.



Cap. 24 n. 1584

LA DIMISIÓN DEL DIABLO.



MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

LA DIMISIÓN
DEL DIABLO.



¡AMAR LA MUERTE!
LA PARTIDA DE BAUTISMO.—¡EL LLANTO!
¡POLONIA!—Á LA LUNA.

*Poesías leídas en el Ateneo de Madrid en la velada
del 15 de Marzo de 1884.*

CUARTA EDICIÓN.

MADRID:
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ.
CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 2.

1884.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá reimprimirla
ni dar lecturas públicas de ella sin su permiso.

LA DIMISIÓN DEL DIABLO.

Prólogo de un poema dramático.—La escena en el infierno.—Satanás aparece en un trono de azufre inflamado; pero sin quemarse.—La serpiente del Paraíso, enroscada á su cintura, alarga la cabeza para contemplar su rostro con embeleso.—Los siete pecados capitales le dan guardia de honor á modo de Alabarderos.—A la derecha, sobre una columna, se ve un busto del Dante; á la izquierda otro de Milton.—Un diablo canciller, encargado de las cosas de la tierra, se acerca á las gradas del trono en actitud humilde.

DIABLO. (*En tono reverente.*)

¡Señor! triste, rendido,
harto ya de luchar, y ser vencido;
en mis propias diabluras endiablado,
con el rabo entre piernas y corrido
á modo de alguacil alguacilado,
yo el antiguo ministro diligente
vuestro Diablo escogido,
hundo en el polvo la cornuda frente

—¿Y los cuernos?

—Los cuernos son de moda.

—No prosigas, cruel. Por mis cabellos,
que arrancarme quisiera, no me explico
que los cuernos comiencen á ser bellos.

—Duelen cuando les nacen, certifico;
pero después, señor, viven con ellos.

—Basta, malsín, que tu lenguaje empieza
á mostrar tu impotencia claramente.

—Decid mi desengaño y mi franqueza.

—¡Vivirá mi poder omnipotente!

—Si el mundo se aficiona á la vileza
el Diablo está demás.

—Tu lengua miente.

Aún quedan las pasiones y los vicios,

—Muerto en el alma el sentimiento puro
de la fe conyugal, vanos oficios
puede prestar nuestro infernal conjuro.

Enfrenados los celos del esposo,
que del amante acepta los servicios,
si el criminal amor vive dichoso
solo quedan del hombre desperdicios.

—Tentación es el juego poderosa,

fomentarle conviene
como causa de crímenes hermosa.

—En eso ya el Estado se entretiene
y el juego por su cuenta ¿no mantiene
como renta copiosa?

—Protege al usurero, que la usura
á la deshonra lleva dulcemente.

—Nadie ya por sus préstamos se apura.

Con audacia insolente
roba falsificando una escritura
cualquier mozo decente,
y al escapar después, dice su gente
¡famosa travesura!

—La degradada corte del tirano
engendra la traición en el caído.

—Corromper me propuse á un cortesano,
y á poco si yo salgo corrompido.

—Necios quedan aún; queda inocencia.
El pueblo es ignorante.

—El pueblo va adelante
que de su fuerza siente la conciencia
y que le tienta yo no necesita.

—¿Quién le tienta sinó?

—La dinamita.

—¡Si el mundo está perdido de esa suerte!
¿Y la ambición?

—*Se vie de la muerte.*

—¿Cómo, bribón, la muerte ya no aterrera?

—No aterrera, no, que el fiero escepticismo
el imperio te entrega de la tierra.

Triste imperio que el vil materialismo
con su feroz cinismo

á la muerte le quita el ser temida,
al Cielo y al Infierno mueve guerra
y desechando el alma por perdida,
cuando el sepulcro con la losa cierra,
el término allí fija de la vida.

—¿Él me roba mis penas infernales?

—Témelas solo ya algún majadero,
pues andan los pecados capitales
cansados de servir al mundo entero.

—Si es cierta tu pintura

á explicarme comienzo tristemente
la cínica frescura

con que á estos sitios llega el delincuente.

Cómo los ántes tristes condenados

escuchan con glacial indiferencia
la bárbara sentencia
de quedar para siempre aquí olvidados.
Cómo los pies sepultan en el fuego
y reciben los garfios sin gemido
y en las calderas se sumergen luego
y ninguno se queja al ser cocido.
Una mujer con loco desenfado
á cantar en flamenco ha comenzado,
y al fin amedrantarla he conseguido
amenazando unirla á su marido.
—¿Cómo quieres que asusten tus calderas,
ni el buen Pedro Botero,
ni cuchillos, mordazas, ni tijeras,
ni todo el hormiguero
de la negra legión embetunada,
si un infierno mayor son los talleres
que levanta la industria agigantada
para labrar agujas y alfileres?
El minero que vive sumergido
bajo el mar en la oscura galería,
oye hablar de tu infierno tan temido
como de cosa insustancial y fría.

Y Plutón, con sus fraguas orgulloso,
un aprendiz pareceme de herrero
si me paro ante el horno poderoso
donde se forja el invencible acero.
Su amada Proserpina,
que con él se entretiene mano á mano,
absorta en un hotel americano
dejáranla los chismes de cocina.
¿A quién ha de asustar tu pobre infierno,
que engrandeció la inspiración divina
del católico Dante?
y que el mundo moderno
conserva como ruina fulgurante,
de aquella antigua Iglesia militante
cuyo poder la libertad arruina.
—¡La libertad! Tu lengua me maltrata,
Diablo predicador, ya rebeldía
pareciéndome va tu patarata.
¿Aprendiste, tal vez, filosofía
con doctor aleman, que se remoza
libertad enseñando, que no goza?
—Ella tu viejo Infierno desbarata
y á impulsos de la ciencia

á la luna nos deja de Valencia.
El sabio sucesor del nigromante
no consulta las rayas de la mano :
alzándose arrogante
hoy se burla de ti, á Dios olvida ;
el insondable arcano ,
el eterno poder vivificante,
las fuentes de la vida,
busca con hondo anhelo
y en su ambición, pretende, desmedida,
sondar la tierra y escalar el cielo.
—Déjale que se rompa la cabeza
audaz averiguando
dónde termina Dios y dónde empieza.
Curiosidad igual ¿no estoy purgando?
La ruín superstición, la fe medrosa,
el niño, la mujer, los penitentes,
la vida de ultra-tumba misteriosa,
el mundo de devotos y creyentes
necesita mi Infierno todavía.
De mi formalidad ¿qué se diría
si cerrase esta casa pavorosa?
Cerrarla yo, cuando impaciente espero

tanta devota dama arrepentida
empeñada en salvarse con dinero,
triste recuerdo de su alegre vida,
y llena de reliquias milagrosas,
hace cantar al órgano sonoro
en continuas funciones religiosas
exclamando blasfema en tierno lloro,
cercada de las vírgenes piadosas,
« hoy que nadie me quiere, á Dios adoro. »
¿Cerrarla yo cuando gozoso veo
que el mártir ya no existe, ni el cruzado,
y es antes el ejemplo que el deseo
en los fértiles campos del pecado?
Cuando esto de trocar en mercancía
su fallo el juzgador, no hay quien lo aguante;
jueces tengo que toman en un día
dinero de uno y otro litigante.
Cuando miro que el lujo, cual torrente
á la mujer arrastra y enajena
y el prelado que austero le condena
mayor lujo á sí propio se consiente.
¿Cómo cerrar cuando recibo á cientos
estos santos varones

*que moran en las plazas macilentos
de la virtud infames histriones?*
¿Estos que siempre tuve á mi servicio
escándalo del vicio,
y al encontrarse viejos y gastados
con el sayal quisieron y el cilicio
en el cielo colarse disfrazados?
¿Cómo cerrar si es tanta la estrechura
en la mansión doliente
que lo que más me apura
es que no sé, donde meter la gente?
Aquí se vive ya de cualquier modo,
las clases con la plebe confundidas,
pues solo la sección de los suicidas
tanto ha crecido que lo invade todo.
Mi desesperación es muy profunda
falto estoy de local y de dolores;
¿dónde almaceno yo la chusma inmuda
si habitación no tienen los mejores?
—Cierra la casa; el hombre te desprecia
al despreciar la muerte;
y el peligro do quier terrible arrecia.
Poderoso Luzbel, ya no eres fuerte.

Oye mi voz. Tus penas son livianas
nadie las teme al traspasar tus puertas.
¿Qué pena temerán las cortesanas
si vivieron llevando tan ufanas
en los lascivos cuerpos almas muertas?
Si es la pena mayor en tu morada
saber que existe el Cielo,
dejar de ver á Dios, no importa nada
á muchos en el suelo.
El mundo tu poder ha derribado.
Hijo de rebelión, cumple tu sino.
A los rebeldes vence, es tu destino:
abandona este Infierno derrotado;
ven á la tierra, ven, y presuroso
lánzate en el torrente desbordado
que arrolla cuanto encuentra en su camino;
á la cabeza ponte del coloso
y pide un nuevo Dios y un nuevo Estado.
Luzca de rebelión, tremendo día.
Nada de sangre ya, nada de guerra.
Jolgorio nada más, mucha alegría.
Lo bufo en sí la destrucción encierra
de cuanto queda serio allá en la tierra,

herido por su bárbara ironía.
No te detengas, no, nada repara.
Música de Offembach; ¡flamenco canto!
La risa y la algazara
destruyan sin espanto
el regio cetro y la papal tiara.
Protege la infernal caricatura;
mete en la alegre danza á las naciones
y al golpe del realismo que tritura,
sin auxilio de lanzas ni cañones,
rodarán por el suelo instituciones
que en necia gravedad fundan su altura.
Si para hundir á Roma bastó un fraile,
no conozco un Imperio tan temido
que pueda resistir la voz de « ¡baile! »
cuando la lance un pueblo divertido.

—
Quedóse Satanás meditabundo,
y el Diabolo añade:—Piensa en lo que digo;
con estos cuernos yo no vuelvo al mundo;
mi dimisión acepta, ó ven conmigo.

¡AMAR LA MUERTE!

SONETO.

—¡Quiero vivir!— exclama el espirante
enfermo aniquilado en su agonía;
lucha y relucha con tenaz porfía
por salvarse anegado el navegante.
El reo en el cadalso un solo instante
intenta retardar su suerte impía.
Es horror de la muerte la alegría
que el mundo busca con ardor constante.
Y este afán de vivir es puro engaño
para olvidar la inexorable suerte:
el hombre no comprende por su daño
que si el tremendo fin todo le advierte
fuera menos acervo el desengaño
viviendo enamorado de la muerte.

LA PARTIDA DE BAUTISMO.

1547.

I.

Vestidos están los muros
con paños de azul y grana
de la parroquial iglesia
en Alcalá consagrada
á la divina patrona
de la católica España.
¿Qué ocurre en Santa María?
¿A quién el templo así aguarda?
¿Es casamiento ó bautizo?
¿Quién se bautiza ó se casa?
Esto preguntan las gentes
afanosas y agrupadas

en el atrio y á las puertas
de la iglesia, mas las guarda
un sacristán tan hurraño
que ¡atrás! grita, no se pasa.
¿Quién lo dispone?

El vicario.

—Lo dice el cura, pues basta,
responden las más curiosas
sin replicar resignadas.

II.

Es que estamos en el año,
si mi cuenta no es errada,
de mil quinientos cuarenta
y siete y año de gracia.
El gran César Carlos Quinto
ocupa el trono y es fama
ha de domar la herejía
con su siempre invicta espada
protectora de la Iglesia
terror del turco y de Francia.
Así lo afirmó Fray Diego
Abad de la Colegiata

al anunciar á los fieles,
según nuevas de Alemania,
que ha muerto Martín Lutero
y los demonios en andas
al infierno lo han llevado
con grandísima algazara.
Del pirata Barbaroja
habló también en la plática
y del concilio que en Trento
el Emperador ampara.

III.

Grande tropel por la calle
á Santa María avanza
y vienen de batidores,
rompiendo la alegre marcha
á la cabeza muchachos
con pífanos y sonajas.
¡Bautizo! ¡bautizo! al punto
los de las puertas exclaman
y al llegar la comitiva,
convidados se declaran
y penetrar en la iglesia

intentan con vivas ansias.
El sacristán les resiste,
sobre-pelliz y sotana
pierde en la dura refriega
y cediendo á la oleada
socorro pide al vicario.
mas ya el socorro no alcanza;
es tarde pues en el templo
entró la plebe cristiana
y ¿quién á echarla se atreve
de aquella morada santa?...

IV.

A la pila de bautismo,
cubierta de ricas galas
con guarda infante y su gola
se acerca orgullosa dama,
en sus brazos trae un niño
envuelto en finas holandas,
alguaciles de la villa
á la madrina acompañan.
Un paje tiene el salero,
otro la vela rizada.

Silencio impone el vicario
á la turba alborotada;
principio da al sacramento
diciendo cómo se llama
quien á la Iglesia divina
de redencion pide el agua.
Entre nombres y apellidos
más de doce el cura ensarta
pues es el recién nacido
de tan ilustre prosapia
que Girones y Guzmanes
son parientes de su casa.
La ceremonia concluye
y comienza la algarada
de los que piden albricias
y á la madrina acorralan
la cual furiosa sus pajes
contra los que piden lanza.

V.

En medio del alboroto
que así la iglesia profana
á la pila redentora

humilde llega y cortada
con noble aspecto aunque pobre
una mujer que demanda
bautismo para otro infante
envuelto en bayetas pardas.
El sacristán la contempla
y—aguarde—le dice, hermana,
es bautizo de otra clase
el que pedís y colgada
la pila está y el vicario
á la madrina acompaña
Doña Ana de Vasconcelos
con quien refresca en su casa.
¿Quién es el niño que pobre
así por el rico aguarda?
¿Qué nombre oscuro y sencillo
tendrá al recibir la gracia
de su primer sacramento?
¿Quién es y cómo se llama?
Lo sabremos si algún día
la posteridad lo indaga.

1740.

I.

¿Qué pasa en la sacristía
de la vetusta parroquia
que el nombre de la Mayor
en Alcalá lleva sola?
En ancho sillón de cuero
sentado el cura há dos horas
afanoso busca y busca
en libro que la carcoma
tiene ya medio roído
algo que mucho le importa.
De vez en cuando consulta
de un papel la breve nota
pues sólo contiene el año
escrito en letras muy gordas.
ES MIL QUINIENTOS CUARENTA
Y SIETE la cifra toda

y los libros de aquel año
tienen la letra borrosa.
¿Es partida de bautismo
de defunción ó de boda?
¿Para qué pleito la pide
el gran Duque de Escalona
presidente nada menos
de la Academia Española
que el buen Rey Felipe quinto
ha fundado para gloria
de la lengua de Castilla
expresión la más hermosa
del pueblo cuyas hazañas
han fatigado á la Historia?
¿Es para algún mayorazgo
y con ella así se entronca
en árbol de ricos frutos
el Duque sacando copia?
Esto piensa el cura inquieto
al revolver de las hojas;
mas ¿cómo hallar la partida?
mes y día no le nombran
y aquí Don Froilán calcula

lo que ha de valer la cosa
cuando el que busca procede
con precauciones tan hondas.
—Si yo la partida hallase,
dice el cura, provechosa
lección para el Duque fuera.
Mientras él viene en persona
me manda sacar el libro
y me ofende y me incomoda
reserva tan estudiada
con el que tiene tan pronta
la venganza con negarse
luego á autorizar la copia.
Y piensa el cura, en Toledo
donde es prebenda sabrosa
lucir una canongía
con capa de larga cola.
En esto para la vista
en una mugrienta hoja
cuyos borrones declaran
que sirvió más que las otras
para sacar testimonios.
Clava la mirada ansiosa

y Pedro, Fernando, Alonso,
José, Diego, Juan, Luis, Opas,
Vargas, Ponce, Romo, Lara,
Téllez, Girón, Guzmán, Roda,
lee con grande regocijo.
— ¡Es mía! ¡Fortuna loca!
exclama ¡que de Toledo
oye la campana ronca!
pues ha de pagarme el Duque
casualidad tan dichosa.—

II.

Gran comitiva en la calle
los vecinos alborota,
son señores de la corte
covachuelos, gente gorda;
casacones y pelucas
llevan á la última moda
y en un coche de colleras
llegaron corriendo postas.
El rector con ellos viene;
con ellos la Iglesia toda,
el Abad con el cabildo,

las órdenes religiosas
que representan priores
y capellanes de monjas.
Sigue luego muchedumbre
de curiosos y curiosas
regidores de la villa
forman en lucida escolta.
¿Qué es esto?— Señor, prorumpe
el cura con gran zozobra;
mas pronto en la sacristía
entra el Duque de Escalona
con Mayans, gran literato
que mucho crédito goza
en la corte de erudito
y es maestro de retórica.
El cura cierra aturdido
el libro do la copiosa
relación leyó de nombres;
pero Mayans se le toma
y, este es el libro que pido,
diciendo, con afanosa
codicia busca en sus folios
una partida entre todas.

— Es necesario encontrarla —

añade, pues se desborda

Alcalá como estáis viendo

y eso que el objeto ignora.—

—Y decís, responde, el Duque,

que la soberana esposa

dél Rey Jorge de Inglaterra

con la comisión os honra

de escribir la ilustre vida...

—Ella misma bondadosa

me escribe mostrando empeño

que nadie en España toma.

¡Bien haya la excelsa dama

digna de ceñir corona!

El año solo conozco

y tiene el libro más hojas

de las que pensé... ¡mas calla!

aquí una señal se nota,

como de haber consultado...

—La he puesto yo. ¿Qué os asombra?

Dice el cura envanecido

y lee con voz maliciosa,

Pedro, Fernando, Juan, Diego,

José...

— ¡Ja! ¡ja! pues no es cosa
los nombres que le pusieron
á ese hidalgüelo de Coria,
Mayans contesta, y el cura
le replica:— más honrosa
partida no tiene el libro.—
—A quien yo busco blasona
de haber escrito su nombre
en el libro de la historia.
Sigue leyendo y exclama
¡esta es! ¡esta es! Escalona
la partida mire y lea.
¡El júbilo á mí me ahoga!
¡Venga un abrazo! ¡La misma!
y el Duque grita ¡victoria!
y Mayans fuera de sí
á la ventana se asoma
y al pueblo y la comitiva
dice con voz estentórea:
— ¡Alcalá! grande es tu suerte,
tú la dicha tienes sola
de haber mecido la cuna

de aquel monstruo de la gloria
á quien la fama aturdida
Miguel de Cervantes nombra.
Por él los timbres de España
hoy vuelan de zona en zona,
la patria en él se engrandece
él es la patria española.

¡EL LLANTO!

¡Hay que llorar! El alma se enaltece
por el dolor herida,
que no para el placer que la envilece
nos fué dada la vida.

¡Lloramos al nacer! Signó sublime
que marca con dolor nuestro camino.
Por el dolor la culpa se redime;
él nos eleva al inmortal destino.

Es historia de lágrimas la historia
que el humano linaje ha transformado.

No hay gloria cual su gloria,
Augusto el vencedor solo ha brillado
cuando en clemencia trueca la victoria.

Si Tito Vespasiano
por su piedad magnánimo aparece,

al vencido tan dulce y bienhechora,
el gran César romano
más grande que en sus triunfos resplandece
cuando la muerte de Pompeyo llora.
El pueblo de Israel entre cadenas
el amor de la Patria guarda entero
porque adora sus penas,
y aún resuena el acento lastimero
de sus grandes profetas que lloraron
el templo destruído,
y en armoniosos cantos su gemido
á través de los siglos nos legaron.
Corriente de dolor sublime y santa
es el drama del Gólgota sangriento;
desgarrador lamento,
que regenera al hombre degradado
en abyección profunda, y le levanta
á llorar las miserias del pecado.
Perenne faro de celeste lumbre,
rayo que hiere el torpe sensualismo.
Del Calvario en la cumbre
entre lágrimas nace el cristianismo.
Su destino inmortal el alma humana

recibe de la Cruz, el pensamiento
al conocer su esencia
elévase hasta Dios; la fe cristiana
penetra en la conciencia;
nace el remordimiento
y la vida se trueca en penitencia.
En el dolor inmenso de María
en su insondable pena,
el dolor brotará de Magdalena;
y en la dulce agonía
del divino Maestro, iluminado
su culpa aprende Pedro, y noche y día
la llora desolado;
y lloran los que vieron
la muerte de Jesús crucificado,
y el dolor por do quiera difundieron.
Estremeciósese el alto Capitolio;
los dioses del feroz libertinaje
rodaron de su solio
y el culto que al pudor era un ultraje.
¡Sangre! clama el augur enfurecido
sobre el altar de Venus derruido.
En la arena del circo, coagulada

la sangre hierve; ciego Diocleciano
en sangre intenta ahogar la redentora
doctrina de Jesús, mas ya cansada
ríndese la segur ante el cristiano
que alegre muere y el suplicio adora.
Exaltada la cruz, honda tristeza
derrámase en el suelo;
pierde el mundo su bárbara alegría;
es el dolor emblema de pureza,
fuente de poesía,
ofrenda para el cielo.

Y la gótica Iglesia recalada
de esbelta torre que á los cielos mira,
la nave en la penumbra prolongada,
misterio todo y devocion inspira.
Mas ¡ah! que el arte olvida el sentimiento
y crece y se agiganta;
avaro en la forma que le encanta
inspírase en sí mismo,
pide á Grecia la línea, la figura;
bello renacimiento
renovando de Grecia la hermosura.
renueva el paganismo,

y el deleite del arte en la pintura
mata la austeridad del misticismo.
Honda revolución surge furiosa
de la Iglesia en el seno fecundante ;
contra su santa autoridad celosa
alzase protestante
la audacia de Lutero pavorosa.
Muévase la heregía
cual rudo temporal del Oceano ;
débil intenta contener en vano
la sacra teología
la rebelión del pensamiento humano.
La ciencia acude á sacudir el yugo ,
y aquella Iglesia que salvó afanosa
en el claustro la ciencia, y que su jugo
le concedió amorosa ,
halla en la ciencia misma su verdugo.
Mas ¡ah! que á modo que su altivo vuelo
eleva la razón independiente ,
entre sombras se nubla el alto cielo ;
la duda mata con punzante hielo
la dulce fe del corazón creyente.
¡ Un nuevo Dios! demanda estremecida

la humanidad inquieta.

¿Quién gobierna la plebe descreída
cuando el temor de Dios no la sujeta?

¡Un nuevo Dios! ¿Mas cómo podrá hallarle
quien consagra al placer la vida entera?

Perdida ya la fe ¿cómo adorarle?

¿Quién al mundo detiene en su carrera?

Este afán de gozar; esta alegría

que cual intensa fiebre nos devora,

decadencia es no más que vela impía

la soledad del alma aterradora.

¡POLONIA!

Exánime, postrada
del continuo luchar, mas no vencida ;
la augusta faz por el dolor nublada,
vertiendo por la herida
de generosa sangre negro río ;
rota de batallar la noble espada
en la potente mano ;
moribunda la luz de su mirada,
gastado ya su brío
en combates sin fin y todavía
gritando ¡libertad! con voz doliente
y amedrentando al bárbaro tirano,
en su santa agonía,
Polonia espira y su tremendo duelo,
contemplan los monarcas de Occidente

con prudencia crüel; pero la historia
cuando el horrible sacrificio cuente
en el futuro día,
á la crüel prudencia cautelosa
la llamará villana cobardía.
; Cuánto de afrenta y de ignominia encierra
la pérfida doblez! Si ardiendo en ira
cansada de sufrir el férreo yugo,
esa noble nación que el mundo admira
osó valiente provocar á guerra
al gigante poder de su verdugo;
fué que con sus promesas la agujaba
y su enojo encendía
y en secreto á la lucha la empujaba
turba falaz de ilustres cortesanos
sublimes consejeros
de grandes y temidos soberanos,
que acaso en este instante
entretienen sus ocios en la mesa
de opíparo festín, do al ver gozosos
la rubia carpa, que el Danubio cría
recuerdan de Polonia los dolores,
y elevan tiernos votos lacrimosos

para que no sucumba,
mientras ellos al son de sus cadenas
un banquete celebran en su tumba.
¡Polonia abandonada!
¡Oh nación sin ventura!
¡Monumento de honor! ¡Altar de gloria!
¡Oh cáliz de amargura!
¡De libertad ejemplo sacrosanto!
¡Pasma del mundo! ¡Asombro de la historia!
¿Dónde hay dolor como el dolor que sufres?
¿Ni llanto que se iguale con tu llanto?
¡Lloras despedazados tus varones
en la sangrienta lid; y tus mujeres
madres, hijas, esposas;
por bárbaros sayones
á no llevar su luto condenadas
y las más valerosas
como torpes rameraz azotadas!
¡Yermos tus campos! ¡Yermas tus ciudades!
¡Tus muros destruidos!
¡Los talleres inmensas soledades!
¡Tus seculares bosques, tan temidos,
de tu riqueza asiento

por el voraz incendio consumidos
cenizas son que desparrama el viento!
¡Tus sacerdotes vagan aterrados
de su verdugo huyendo
con los vasos sagrados!
¡Crimen tu religión! ¡Crimen tu lengua!
Y para eterno oprobio de este suelo
y del callado mundo para mengua
ni el niño puede al espirar su madre,
el rezo santo dirigir al cielo!
¿Y esa nación de bravos
intenta todavía
la lucha prolongar con los esclavos
que en torrente sin fin sobre ella lanza
cual desbordado mar el Asia impía?...
¡Inútil resistir, loca defensa!
¡Polonia sola está! ¡Rusia es inmensa!
¿Y habrá de consumarse
ante la faz del mundo en que vivimos
la horrible iniquidad, sin que la frente
nos abraze el rubor? ¿Y nos decimos
civilizado pueblo de Occidente?
¿Dónde está la justicia de los tronos?

¿Dónde está de los pueblos la venganza?
¡Polonia va á morir! ¿No hay caballeros
en Europa tal vez? ¿No hay ya cristianos?
¿Los sacrosantos fueros
del venerando honor y los humanos
lazos de caridad ya se han perdido?
¡Quietos se ven doquiera los aceros,
ni una voz se levanta, ni un gemido
y los mártires son nuestros hermanos!

Á LA LUNA.

Luminar en los cielos suspendido
cual cumples tu misión; tu vivo influjo
poderoso en el hombre siempre ha sido;
el mar te debe su constante flujo.
Su diurna evolución de ti depende,
dónde sus olas van si está bajando
tú sola sabes y por qué se extiende
nuevamente las playas inundando.
Siglos y siglos te creyó inocente
el hombre en su ignorancia, colocada
para alumbrar sus noches solamente
en medio de la bóveda estrellada.
Mas la ciencia después altiva asienta
tu rumbo y tu distancia y nos señala
la ley que en el espacio te sustenta
y tu lugar en la celeste escala,
Observa tus volcanes apagados;

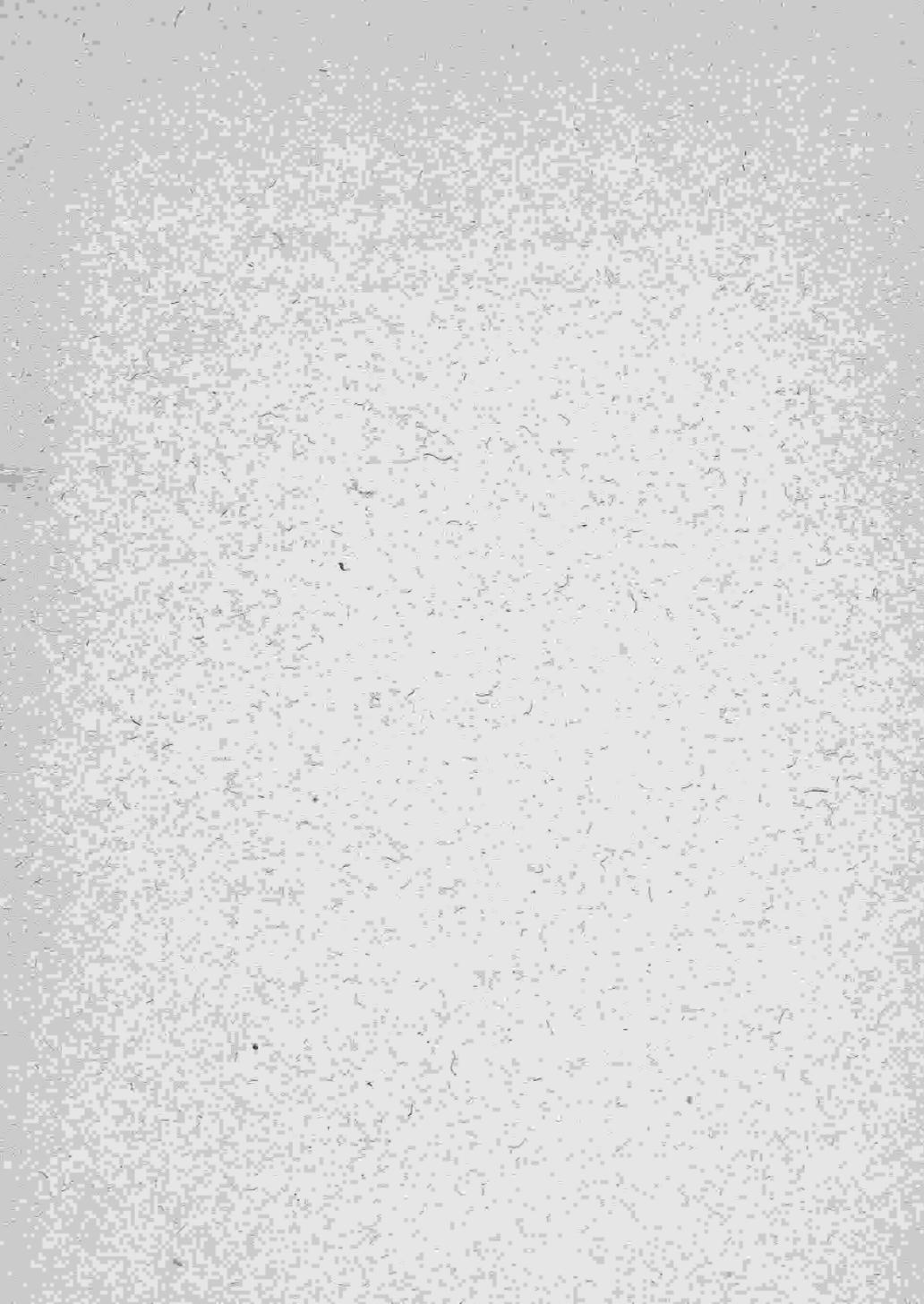
y secas ya las fuentes de tus ríos,
que sér ninguno alienta en los helados
páramos de tus cóncavos vacíos;
y tu lumbre es del Sol mero reflejo
y la tierra en su marcha te sujeta
y al darte la misión de triste espejo
cadáver te proclama de un planeta.
Si cual la ciencia afirma sabiamente
de la tierra á la par formada fuiste
para vivir con ella juntamente,
revélame el instante en que luciste
alumbrando del hombre la existencia,
cuando nació radiante de alegría
ornado de la noble inteligencia
como nace la luz del claro día.
Díme si al ver la tierra tan hermosa
postrado ante su Dios cayó de hinojos
elevando plegaria fervorosa
arrasados en lágrimas sus ojos:
si su primera edad fué todo amores
ni culpa alguna emponzoñó su pecho,
ni del vicio sintió los torcedores,
inocente viviendo y satisfecho.

Y cómo luego á perdurable guerra
la humana sociedad fué condenada,
lago de sangre haciendo de la tierra
que para fin más alto le fué dada.
Díme también si tu eternal tristeza
al corazón aflige dolorosa
¿por qué es la luz que forma tu belleza
del sentimiento fuente misteriosa?
Si es tu fulgor, quien la centella enciende
que en el materno claustro da la vida
y esa muerte que el hombre no comprende
es retorno á tu luz; madre querida!
Mas no me digas, no, que tu hermosura
envuelta en el misterio es más sublime,
tú alegras de la noche la tristura
y esto le basta al corazón que gime.
¡Astro de inspiración! ¡los trovadores
te consagran sus cántigas más bellas!
En la almenada torre, sus amores
la dama te confía y sus querellas.
¡Salvadora del pobre caminante
en medio de los bosques ya perdido!
¡Esplendoroso faro! el navegante

por ti recobra el rumbo apetecido.
¡Tu hermosa faz contempla con encanto
la tierna esposa henchida de contento
que tú le anuncias con misterio santo
del hijo de su amor el nacimiento!
Desde el hogar do gime solitaria
en ti la madre con los ojos fijos,
te dice al murmurar dulce plegaria
¡también te miran mis ausentes hijos!
¡Cuando iluminas solitaria y triste
sitios que encierran los despojos yertos,
una voz cariñosa te saluda
amiga misteriosa de los muertos!
¡Alivio y esperanza! ¡paz, consuelo!
tu reflejada luz es la alegría,
que tú proclamas en el limpio cielo
que el Sol no ha muerto y que retorna el día.
¡Si la tierra te arrastra en su camino
testigo mudo de su larga historia,
tú asistirás á su final destino
formando su corona mortuoria!

FIN.





UNA PESETA EN TODA ESPAÑA.